



**DISCURSO EN LA INVESTIDURA DE DOCTORA HONORIS CAUSA A LA  
SRA. D<sup>a</sup>. MARÍA TERESA MORENO CASBAS**

Facultad de Derecho, 15 de septiembre de 2023.

Nos reúne hoy en este salón de actos la investidura como Doctora Honoris Causa, por la Universidad de Huelva, de la profesora doña Teresa Moreno Casbas, distinción aprobada por unanimidad en el Consejo de Gobierno del día 21 de abril de este año con el informe favorable del Claustro Universitario.

La celebración es múltiple: una vez más, nuestra Universidad concede su más alto reconocimiento académico a una persona que, por sus muchos méritos en el ámbito de la investigación, merece formar parte de nuestro Claustro de Doctores y Doctoras. Este hecho siempre es motivo, legítimo y sano, de satisfacción. Pero, además, concurre que este es el primer Doctorado Honoris Causa que se propone desde la Facultad de Enfermería, uno de nuestros centros más antiguos, caracterizado a lo largo del tiempo por la elevada calidad de su profesorado y por una trayectoria en la que ha brillado la formación científica y humanística de enfermeras y enfermeros. Con la ceremonia que hoy celebramos, la Facultad pone también de relieve su presencia y fortaleza en el ecosistema universitario y el rumbo firme que su profesorado se ha fijado en el ámbito de una investigación de excelencia y una transferencia del conocimiento presta a aportar soluciones y mejoras en el universo sanitario. No puedo dejar, igualmente, de subrayar la excepcionalidad del presente acto: este es, señoras y señores, el primer Doctorado Honoris Causa que se concede en Andalucía en el área de Enfermería y el segundo de España; el primero, además, que en todo el sistema universitario español recae sobre una enfermera española de reconocido prestigio internacional.



Y permítanme, por último, que sume a estos dos grandes motivos de satisfacción un tercero: nuestro Doctorado Honoris Causa recae hoy en una mujer y eso es, como puede comprenderse, una expresión clara y rotunda del compromiso que nuestra institución presenta en el terreno de la igualdad y de la visibilización de las mujeres que se dedican a la ciencia y al conocimiento. De hecho, como ha calculado este mismo año un estudio de la Universidad de Salamanca, el porcentaje de mujeres que han alcanzado el Doctorado Honoris Causa en España oscila todavía entre el 2 y el 28% según las Universidades. En 1922, por cierto, se nombró a la primera mujer Doctora Honoris Causa por una Universidad española. No fue Isabel Ovín, primera química española, ni Ángeles Alvariño, pionera en oceanografía. Fue Santa Teresa de Jesús, 340 años después de su muerte. Hubo que esperar a la última década del siglo XX y a las primeras del XXI para que las mujeres pudieran encontrar, de forma normalizada, este reconocimiento por la valía de su aportación al conocimiento científico y humanístico. Aún hoy, en conjunto, las mujeres están lejos de alcanzar el 10% de los Doctorados Honoris Causa en España.

Haciendo autocrítica, podemos afirmar que la invisibilización de la mujer científica, de la mujer que dedica su vida al conocimiento en cualquier campo del saber, no solo ha sido durante siglos un problema social, sino también una responsabilidad universitaria que hemos tardado demasiado en asumir y que no hemos acabado aún de corregir. En la Universidad de Huelva solo tenemos, desde hoy, tres mujeres Doctoras Honoris Causa frente a 24 hombres y no podemos sino sonrojarnos ante la evidencia y seguir actuando para que esta desigualdad en los próximos años se pueda revertir. Es este un desequilibrio que urge reparar en general, pero especialmente en aquellas disciplinas que presentan un alto índice de feminización y desde las que, sin embargo, no se ha sabido o no se ha querido impulsar el reconocimiento a las mujeres que, durante décadas, cuando no siglos, han ido dando forma a su materia de estudio.



Cierto es que las mujeres en las aulas y en los laboratorios se han visto tradicionalmente frenadas en su trayectoria por obstáculos difíciles o imposibles de soslayar. Pero no es menos cierto que un sistema universitario que presenta ya un perfil de estudiantado mayoritariamente femenino no puede asistir con indiferencia a esta falta de gratitud académica hacia mujeres que, venciendo las dificultades inherentes a la presión ambiental, han logrado convertirse en ejemplos para todos nosotros. Hoy, el 55,7% del estudiantado matriculado en la universidad española y el 59,8% de las personas egresadas son mujeres. En el caso de la titulación de Enfermería, el porcentaje de mujeres estudiantes se eleva al 82% en España y al 78% en el caso de la Universidad de Huelva. Algo estamos haciendo mal, muy mal, si, incluso en aquellas titulaciones que presentan estos porcentajes, no conseguimos visibilizar el papel de la mujer enseñante, investigadora y gestora.

Esta injusticia secular nos obliga a emprender una tarea de reivindicación permanente. Nos impulsa a recordar y a tener siempre presentes a esas precursoras que, en entornos absolutamente hostiles, lucharon por poner en valor una profesión, a todas luces imprescindible, pero tradicionalmente poco valorada. Me vienen a la memoria Florence Nightingale, la primera mujer admitida en la Real Sociedad Estadística de Gran Bretaña; las estadounidenses Clara Barton y Anna Caroline Maxwell; la australiana Joanna Briggs, primera matrona del Royal Adelaide Hospital; la española Carmen de Angoloti o la polaca Irene Sendler, candidata al Premio Nobel de la Paz en 2007 por haber salvado a más de 2.500 niños judíos del gueto de Varsovia. Todas estas mujeres, más allá de su conocimiento y de sus acciones singulares y memorables, legaron a la Enfermería una visión holística y multidisciplinar y un profundo espíritu humanista que, en perfecta coexistencia con la ciencia, tenemos la obligación de preservar para el futuro. Grandes retos, por lo tanto, nos esperan: asegurar el reconocimiento del talento venga de quien venga,



garantizar la visibilización de la mujer científica y prestigiar socialmente el mundo de los cuidados y de la atención sanitaria.

Precisamente hoy, como nuestros anteriores Doctores y Doctoras Honoris Causa, Teresa Moreno Casbas nos honra irradiando hacia la Universidad de Huelva su prestigio y su solidez intelectual. Con ellos, nos ayuda en nuestra labor cotidiana convirtiéndose en un referente para las personas que practican esta disciplina y para todos los que estamos convencidos de que la vida universitaria es talento, esfuerzo y compromiso, pero también valores vinculados a la construcción de una ciudadanía democrática, la equidad, la igualdad, la honestidad, la justicia y la solidaridad.

Como bien se sabe, el Doctorado es el título más elevado que otorga la Universidad y una dignidad que reconoce la capacidad investigadora de la persona que se doctora y su voluntad de volcar su magisterio en otros para dar continuidad a la generación del conocimiento. El Doctorado Honoris Causa, a su vez, está reservado a las personas singulares que, como Teresa, han dedicado su vida a la investigación científica y a la indagación en la naturaleza, siempre pertrechadas con el amor a la verdad, la simpatía por lo humano y la búsqueda de un mundo mejor y una sociedad más justa, extendiendo su escuela sin fronteras.

Todo esto expresa esta distinción que hoy otorgamos, al reconocer en una persona sus grandes méritos en los terrenos científico, social o profesional. El Doctorado por causa de honor, que en España se concede desde 1920, no nace del seguimiento convencional de unos estudios reglados, sino de esa acumulación de méritos que una persona alcanza y que la conforman como sujeto de referencia colectiva. Es decir, como modelo para quienes trabajan en el mismo o en otros campos del conocimiento y encuentran en él o ella una invitación para superar las dificultades y encarar los sacrificios que, antes o después, toda carrera investigadora comporta.



No es, por tanto, una mera metáfora, ni un símbolo estético. No es una medalla, ni un premio, ni un diploma. El Doctorado Honoris Causa es la admisión de una persona en el Claustro de Doctores y Doctoras de una Universidad, al cual permanecerá vinculada de manera indeleble. Hoy nos honramos con incluir en nuestra comunidad a la profesora Teresa Moreno Casbas, referente nacional e internacional en el mundo de la Enfermería, pionera en considerar esta como una disciplina abocada a la investigación y defensora a ultranza del decisivo papel que enfermeras y enfermeros desempeñan en la experiencia hospitalaria y de atención primaria.

La profesora Teresa Moreno se tituló en Enfermería en la Universidad de Valladolid en 1981, realizó luego su Maîtrise en Sciences en la Universidad de Montreal y se doctoró en Epidemiología y Salud Pública en la Universidad Juan Carlos I, completando finalmente su formación posdoctoral en la Universidad de Toronto. Si queremos ser sintéticos, tres elementos definen su trayectoria: en primer lugar, la internacionalización de su formación y de su experiencia investigadora, siempre atenta a las conexiones con organismos de investigación situados a la vanguardia mundial como la American Academy of Nursing o la European Academy of Nursing; en segundo lugar, su compromiso con la gestión, asumiendo la dirección de centros nacionales tan importantes como la Unidad de Investigación en Cuidados y Servicios de Salud del Instituto Carlos III o el Centro Colaborador Español del Instituto Joanna Briggs de Australia; en tercer lugar, su reivindicación, avalada por una concienzuda labor de cuantificación estadística, de la crucial importancia que el cuidado seguro y eficaz de enfermeras y enfermeros tiene a la hora de facilitar los procesos de prevención de la enfermedad, de curación y de mejora de la estancia hospitalaria del paciente.

Analizar la realidad, reflexionar sobre ella y dar pautas de actuación han sido siempre sus objetivos. Fruto de este análisis



metódico ha sido la propuesta de medidas tan sensatas y a veces poco difundidas como las de intensificar la formación de los profesionales de la Enfermería, reducir el número de pacientes por enfermera o enfermero e incorporarlos a la toma de decisiones, mejorar los entornos laborales e impulsar no solo la docencia y el ejercicio profesional eficiente, sino también la investigación, creciente fértil del avance en el conocimiento y en su transferencia.

En reconocimiento a los méritos contraídos en su dilatada, exitosa y reconocida carrera, pero también en agradecimiento al beneficio que de ella ha obtenido la enseñanza y la práctica de la Enfermería, la Universidad de Huelva inviste hoy como Doctora Honoris Causa a la profesora Teresa Moreno Casbas. Es un día feliz para nuestra Facultad de Enfermería y es un día feliz para todos nosotros. De esto se trata: de hacer del trabajo una experiencia íntimamente gratificante.

Dignísimas autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores, en estos días comenzamos el curso 2023-2024 cargados de ilusión en el futuro de la Universidad de Huelva, animados por la implantación de nuevas titulaciones y comprometidos con redoblar los esfuerzos en el campo de la investigación y la transferencia. Palas Atenea, la diosa Minerva, nos contempla desde la pared de la Biblioteca Universitaria de Huelva en una espléndida pintura mural que nos recuerda, cada vez que atravesamos nuestro Campus, que nos debemos a la ciencia, al conocimiento, a la civilización y a la justicia, entre otras cosas.

La Doctora Teresa Moreno nos enseña que una sólida formación, una impecable trayectoria y una férrea voluntad pueden lograr mucho en tiempos difíciles y en ambientes hostiles. Gracias, doctora; gracias, Teresa, por el ejemplo que nos das y por el estímulo que proyectas hacia las nuevas generaciones. Gracias por integrarte



en nuestro Claustro y por dejar que te consideremos nuestra. Ya perteneces, desde hoy, a la Universidad de Huelva y nuestra institución se siente orgullosa de reconocerte como algo propio. Gracias por tu presencia y gracias también por tus palabras, que serán nuestra guía y nuestra brújula para no perder el rumbo, no solo como científicos y científicas, sino también como buenas personas.

Como ya he tenido la oportunidad de recordar en alguna ocasión, Marie Curie, sin duda la mujer científica más conocida de la historia, dijo una vez que la ciencia puede contribuir decisivamente a la construcción de un mundo mejor, pero que ese objetivo será del todo punto inviable sin antes mejorar a las personas. Ese objetivo, el de mejorar a las personas, es también el de la Universidad: el de la Universidad de Huelva, el de su Facultad de Enfermería y el de toda institución que verdaderamente pueda llamarse universitaria. Es nuestra misión generar el conocimiento necesario para alcanzar una vida más plena, pero, sobre todo, mejorar a los seres humanos mediante la ética y la educación integral en valores.

Conocimiento y ética; ciencia y conciencia. Si ambas cosas no van juntas, si ambos elementos no van unidos, podremos construir sin duda un mundo más complejo. Pero no seremos capaces de hacer un mundo mejor.

Muchas gracias.